
EJERCICIOS 2000



**Ejercicios
Comunidad Juvenil**



Oraciones

*Encomiendo mi espíritu

R/ Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo

* A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

CANTO EVANGÉLICO

Ant Sálvanos, Señor despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

Ahora, Señor, según tu promesa,

puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu salvador

a quien has presentado ante todos los pueblos

Luz para alumbrar a las naciones

y gloria de tu pueblo Israel

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén

Ant: Sálvanos, Señor despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

ORACIÓN:

Señor Jesucristo, que eres manso y humilde corazón y ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera, dignate, pues, aceptar los deseos y las acciones del día que hemos terminado; que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu mañana, día en el que celebramos la resurrección de tu Hijo, podamos llenarnos de alegría con tu presencia. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

CÁNTICO A MARÍA:

Bajo tu amparo nos acogemos

Santa Madre de Dios

no desoigas la oración

de tus hijos necesitados

Líbranos de todo peligro

por siempre virgen

gloriosa y bendita.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Gloria al Padre...
Como era en el ...

Ant. Desde lo hondo a ti grito, Señor.

LECTURA BREVE:

Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria, se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado (Dt. 6, 4-7)

SIGNO DEL AMOR A DIOS

NADA TE TURBE,
NADA TE ESPANTE
QUIEN A DIOS TIENE
NADA LE FALTA
SOLO DIOS BASTA

SIGNO DE NUESTRA PRESENCIA ANTE DIOS

(Cada uno busca un signo para ponerlo delante del Icono)
(Todos dejamos una vela encendida)

RESPONSORIO BREVE:

R/ A tus manos Señor, encomiendo mi espíritu
* A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu
V/ Tú, el Dios Leal, nos librarás



JUEVES

Laudes

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Ant. Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió.

*Jesús, maestro, está inclinado
ante los sucios pies de sus amigos,
quiere hacerse su esclavo, su mendigo,
y limpiarles el polvo, su pecado.*

*“Simón, el que no quiera ser lavado
nunca podrá tener parte conmigo.
Y seréis para siempre los testigos
de qué manera y cuánto yo os he amado”.*

*Despojado del manto del poder,
en su mano jofaina de servicio,
ceñido con toalla del querer,
nos enseña, maestro, nuestro oficio:
nos enseña, maestro, nuestro oficio:
Ya nadie podrá ser un buen cristiano
si no lava los pies a sus hermanos.*

Himno

Como el Padre me amó yo os he amado;
permaneced en mi amor, permaneced en mi amor.
Si guardáis mis palabras, y como hermanos os amáis, compartiréis con alegría el don de la fraternidad.

SALMODIA

Ant. 1. Sé, tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.

A ti, Señor, me acojo;
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo,
inclina tu oído hacia mí.

Ven aprisa a librarme,
sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;

por tu nombre dirígeme y guíame:
sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.

A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás.

Gloria al Padre...
Como era en un...

Ant. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.

Ant. 2 Desde lo hondo a ti grito, Señor.

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Hermanos: Llegados al fin de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos humildemente nuestros pecados.

V/ Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos: Señor, ten piedad.

R/ Señor, ten piedad.

V/ Tú que has venido a llamar a los pecadores.

R/ Cristo, ten piedad.

V/ Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros. Señor, ten piedad

R/ Señor, ten piedad.

HIMNO

Cuando la luz del sol es ya poniente,
gracias, Señor, es nuestra melodía;
recibe, como ofrenda, amablemente,
nuestro dolor, trabajo y alegría.

Si poco fue el amor en nuestro empeño
de darle vida al día que fenece,
convierta en realidad lo que fue un sueño
tu gran amor que todo lo engrandece.

Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte
de pecadora en justa, e ilumina
la senda de la vida y de la muerte
del hombre que en la fe lucha y camina.

Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza
la noche oscura sobre nuestro día,
concédenos la paz y la esperanza
de esperar cada noche tu gran día. Amén

Si os ponéis en camino, sirviendo siempre la verdad, futo daréis en abundancia, mi amor se manifestará.

No veréis amor más grande que aquel que os mostré. Yo doy la vida por vosotros. Amad como yo os amé.

Si hacéis lo que os mando y os queréis de corazón, compartiréis con pleno gozo de amar, como Él me amó.

Salmo en espera de compasión (Sal 68)

Solistas espontáneos

ant 1. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviaré.

Sálvame, oh Dios; las aguas me llegan hasta el cuello;
me hundo en el cieno del abismo, sin poder hacer pie;
he tocado fondo y el miedo se apodera de mi inseguridad;
las olas me cubren, me siento indefenso y solo.
Estoy exhausto de gritar y ardo de angustia;
mis ojos se apagan esperándote, oh Dios mío.

Por tu gran amor, respóndeme, Señor del hombre débil;
sé amigo del pobre que levanta su vida hecha plegaria;
por la verdad de tu salvación libérame de mis ataduras,
y sácame de la situación en que me encuentro sumergido.

Vuelve tus ojos de ternura hacia mi desgracia,
pues tu amor es bondad y mano abierta al que a ti clama.
En angustias y depresión estoy, sin ganas de vivir,
y me siento abatido, sin fuerzas, sin ganas de nada.
Tú te manifiestas al humilde y al sencillo,
y alegras su corazón y lo llenas de vida verdadera;
tú escuchas el gemido de los pobres, los cautivos,
y les llenas de esperanza y les sientas a tu mesa.

Reconstruye, Señor, las murallas derribadas de mi vida;
ponme en pie y anima mi corazón que en ti espera.

*Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos, amén.*

ant. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, que
yo os aliviaré.

Cántico al Dios Salvador (Is 12,1-6)

ant 2. Anunciad a toda la tierra que el Señor hizo proezas.

Te doy gracias, Señor, porque estabas airado contra mí,
pero ha amainado tu ira y me has consolado.

Él es el Dios que me salva; tengo confianza, y ya no temo,
porque mi fuerza y mi alegría es el Señor, él es mi salvación.
Sacaréis aguas con júbilo de las fuentes de la salvación.

Aquel día diréis: “Dad gracias al Señor,
invocad su nombre, proclamad entre los pueblos sus azañas,
pregonad que su nombre es sublime.
Cantad al Señor, porque ha hecho maravillas;
que lo sepa la tierra entera. Gritad jubilosos, habitantes de
Sión,
porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.”

*Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos, amén.*

ant. Anunciad a toda la tierra que el Señor hizo proezas.



COMPLETAS.

pro tu Espíritu, para resucitar en el reino de la luz y la vida. Por nuestro Señor Jesucristo tu hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

V. Que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Salmo del hombre en camino (Sal 121)

ant 3. Tú eres Señor, el Camino, la Verdad y la Vida.

¡Qué alegría he descubierto al sentirme Iglesia!

¡Qué alegría al saber que camino dentro de un Pueblo nuevo!

¡Qué alegría al compartir mi fe con los seguidores tuyos!

¡Qué alegría, Señor, caminar, como hermanos hacia tu Casa!

Es bello caminar todos unidos, como un solo hombre;
es suave avanzar apoyado en el hombro de mi hermano;
es dulce compartir los gozos y las alegrías en grupo;
es hermoso hacer de nuevo el camino con las manos dadas.

Nuestros pies, Señor, se han puesto en marcha
y tu Espíritu es su aliento;
nuestros pasos, Señor, están guiados por tu Palabra;
ante nosotros se abren las puertas de una nueva Humanidad;
y se llena el corazón de gozo a medida que el Pueblo avanza.

Con tu Iglesia, Señor Jesús, caminamos dejando huellas en la Historia;
vamos subiendo contigo, tomando parte en tu destino: la Cruz;
dejamos a nuestro paso semillas profundas de tu Evangelio.
Alienta nuestra marcha; anima nuestro peregrinar, Señor.

Caminamos contigo hacia la Casa del Padre abierta a todos;
caminamos en espera de la Vida eterna que nos aguarda;
llevamos en el corazón la verdad de un más allá cercano;
y nuestra fatiga se queda atrás al responder a tu llamada.
*Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos, amén.*

ant. Tú eres Señor, el Camino, la Verdad y la Vida.

Lectura Breve Hb 2,9 -10

Vemos a Jesús, coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos. Dios, para quien y por quien existe todo, juzgó conveniente, para llevar a una multitud de hijos a la Gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de su salvación.

Responsorio Breve

Ubi Caritas, et a-amor. Ubi Caritas Deus ibi Est.

Benedictus, ant. El Maestro dice: “Mi momento está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.
Suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo,
por la boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian,
realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres.
Recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro Padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de las manos de nuestros enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor, a preparar sus caminos,

de los pecados.

Responsorio Breve

Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Benedictus, ant.: Muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Aleluya.

Preces

Oremos a Cristo, autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, y que por su poder nos resucitará también a nosotros, y digámosle: *Cristo, vida nuestra, sálvanos.*

- S** Para que la Iglesia dé testimonio de esperanza, viviendo la Resurrección de Jesucristo.
- S** Para que todos los pueblos cultiven semillas de resurrección y no de violencia y muerte.
- S** Para que todos los que creemos en la Pascua nos comprometamos en la lucha contra la injusticia y la corrupción.
- S** Para que todos nosotros, que hoy celebramos la Pascua, seamos en verdad testigos de la Resurrección de Jesucristo.

Peticiones libres...

Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios, que en este día has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concede a los que celebramos la solemnidad de la resurrección de Jesucristo, ser renovados

es bueno proclamar tu amor por la mañana, muy temprano,
y reconocer tu lealtad y fidelidad por las noches.

Nosotros reunidos te cantamos con el corazón lleno de júbilo,
porque nuestras vidas están llenas de tu ternura paso a paso;
nosotros te cantamos porque eres bueno y compasivo cada día
con aquél que te busca con un corazón sincero y transparente.

Tú nos alegras la existencia y nos la llenas de tu fuerza,
al saber que nos cubres con tu mano y nos quieres como a hijos.

Tú nos alegras la existencia y nos llenas de tu fuerza,
al saber que nos cubres con tu manto y nos quieres como a hijos.
Tus hechos, tus obras son la alegría de nuestro corazón joven,
y nos llenas de entusiasmo, de energía y fortaleza.

Ante las obras de tus manos gritamos con el corazón en fiesta:
¡Qué grandes tus hazañas, qué grandes tus proezas con tu pueblo;
qué maravillas has realizado a lo largo de la marcha,
con los hombres que sacaste de la opresión y pusiste en camino!

Gracias te damos, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado estas cosas a la gente sencilla
y las has ocultado a los de corazón engreído.
Gracias, Padre, porque nos has hecho comprender estas cosas.

Ant. Te doy gracias de todo corazón, me alegro contigo, Señor.

Lectura Breve Hch 10,40-43

Dios resucitó a Jesús al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón

anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte.
Para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

ant. El Maestro dice: “Mi momento está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”.

Preces

Oremos a Cristo, Sacerdote eterno, a quien el Padre ungió con el Espíritu Santo para que proclamara la Buena Noticia a los pobres, y digámosle: *Padre, escúchanos.*

- S** Por todas las personas de buena voluntad que, en cualquier lugar del mundo, se esfuerzan por amar a los demás. Oremos.
- S** Por toda la Iglesia, comunidad de discípulos de Cristo, que ha conocido el anuncio de la salvación y ha creído en Él. Oremos.
- S** Por los pastores de la Iglesia, llamados a ser signo de la presencia servidora del Señor entre nosotros. Oremos.
- S** Por los que más necesitados están de nuestro amor y nuestra ayuda: los pobres, los enfermos, los minusválidos, los deficientes, los que están solos, los rechazados. Oremos.
- S** Por los que sufren por el hambre o por la guerra, por la enfermedad o la pobreza, por el racismo o la falta de libertad. Oremos.

Peticiones espontáneas....

Padre Nuestro.

Oración

V. Mira, Señor, con tu bondad, a tu familia santa, pro la cual Jesucristo, nuestro Señor, aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

V. Que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

yo sé que “jugar y jugar” para “tener” es pura dependencia;
yo sé que el corazón se vuelve frío y ciego cuando le faltas tú.

Señor, dame el pan de cada día y que aún pueda compartirlo;
enséñame a confiar en ti como un pobre que te extiende la mano;
alegra mi corazón con el don de tu alegría y tu paz;
fortalece mi corazón con el don de tu alegría y tu paz;
fortalece mi vida con la firmeza y la energía;
hazme libre sembrando a mi paso bondad y luz.

Que viva tus dones derramados sobre tus manos llenas;
que aprenda a vivir sólo con lo que es esencial;
que para mí la riqueza seas tú y el amor a los hermanos;
que mi felicidad sea el sentirme querido por ti.

Señor de lo puro y lo limpio: dame ojos que te vena.
Señor del amor desinteresado; dame una manos que te compartan.
Señor libre en tu pobreza: dame un corazón más allá de las cosas.
Señor del hombre: dame el saber valorar a las personas por lo que son.
Señor de la Vida eterna: dame un corazón abierto a los valores definitivos.
Señor de lo esencial: dame un corazón capaz de dar con gozo; de dar siempre.

Ant. Señor, dame unos ojos que te vean y unas manos que te compartan.

Salmo de la mañana a la noche (Sal 91)

Ant 3. Te doy gracias de todo corazón, me alegro contigo, Señor.

Es bueno darte gracias, Señor Dios nuestro;
es bueno cantar salmos a tu nombre único y maravilloso;

Tu amor, Señor, es vida; es mejor que mi propia vida;
tu rostro irradia la luz de tu gracia y verdad;
tus manos están abiertas al perdón y la acogida;
todo tu ser es fuerza de salvación para el hombre.

Oh, Dios, mi corazón joven te busca, fascinado y apasionado,
porque sólo en ti hay respuesta a lo largo del camino;
te busco, después de dejar atrás cosas vacías que encontré
y que ahora, son para mí nada, ante ti, que eres mi Tesoro.

Tengo sed de ti, de tu pan y de tu palabra de vida;
tengo sed de ti, de la verdad de tu Evangelio;
tengo sed de ti, de comunión con tu Iglesia;
tengo sed de ti, de la fuerza de tu Espíritu.

Te busco, con mi comunidad al lado, que también busca;
te busco, con los hermanos que caminan conmigo como amigos;
te busco, y sé que estás vivo, presente entre nosotros,
que en tu nombre, Señor Jesús, nos hemos reunido.

Ant. Mi espíritu, Señor, madruga por ti.

Salmo desde la verdad de nuestra vida

Solistas

Ant 2. Señor, dame unos ojos que te vean y unas manos que te compartan.

Yo quiero ser creyente; hombre de fe en ti.
Quiero hacer norma de mi vida la verdad de tu Evangelio.
Lo quieres todo porque tú te has entregado sin medida,
eres “lo gratuito” de Dios al hombre, su “gran regalo”.

Señor, yo sé que “las cosas por las cosas” no llenan el corazón;
yo sé que el afán por el dinero es una esclavitud bochornosa;



VIERNES

Laudes

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Ant. Venid, adoremos a Cristo, Hijo de Dios, que nos redimió con su sangre.

*Has extendido tus manos en la cruz, oh Cristo,
y has reunido a la Humanidad Entera
para que pueda conocerte.*

*Has conseguido que una lanza
te abriera el costado,
y has abierto así
una fuente de salvación
para todos los que cantamos:*

*“¡Toda criatura bendiga al Señor
y le alabe por siempre!”*

*Cada uno de tus miembros
sufrió pasión por nosotros:
Tu cabeza, los golpes;
tus mejillas, las bofetadas;
tus manos, los clavos;
tu costado, la lanza.
Pero sobre todo
has padecido la cruz.*

Himno

Hoy el Señor, resucitó, y de la muerte nos salvó,
alegría y paz hermanos, porque el Señor resucitó.

Porque esperó, Dios le libró,
y de la muerte lo sacó,
alegría y paz hermanos, porque el Señor resucitó.

El pueblo en él, vida encontró,
la esclavitud ya terminó,
alegría y paz hermanos, porque el Señor resucitó.

La luz de Dios, en él brilló,
de nueva vida nos llenó,
alegría y paz hermanos, porque el Señor resucitó.

Salmo desde el gozo de lo gratuito

Solistas y asamblea

Ant 1. Mi espíritu, Señor, madruga por ti.

Dios, Dios mío, yo te busco y no te encuentro;
sed de ti tiene mi nombre y alocado corazón;
te busco y me siento con frecuencia defraudado,
porque mi alma se levanta como tierra reseca, sin agua.

Tengo sed de ti: de tu amor y lealtad sinceros;
tengo sed de ti: de tu verdad y sinceridad;
tengo sed de ti: de tu justicia y fidelidad;
tengo sed de ti: de tu amor y misericordia.

Te busco como la flor tiende al sol por la mañana;
te busco, como el río se alarga hasta el mar;
te busco, como la semilla crece y camina en libertad;
te busco, como el niño chiquito, la protección de su madre.

Laudes

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

*Remover una losa del sepulcro,
disipar las tinieblas de la noche,
encontrar al Amado que había muerto,
quemar todas las dudas en las llagas,
la Pascua.*

*Confesar por tres veces el cariño,
llorar arrepentido los pecados,
proclamar la alegría del encuentro,
compartir la experiencia con el otro,
convertirse*

*Clausurar las ventanas de la casa,
renunciar a los gestos solidarios,
vivir para el placer, para sí mismo,
vaciar toda la vida de sentido,
degradarse.*

*Compartir lo que tienes, y lo que eres,
acercarte al que sufre compasivo,
abrazar al distinto y enemigo
y levantar un vuelo de palomas,
ágape.*

*¡Gloria a tu inefable misericordia,
oh Salvador nuestro!*

*Con las gotas de tu divina sangre
y las gotas de agua,
que brotan de tu costado,
el mundo ha sido creado de nuevo.*

*Porque con el agua, oh Cristo misericordioso,
lavas nuestros pecados,
y con tu sangre,
firmas nuestro perdón.*

Himno

No me mueve mi Dios para quererte
el cielo que me tienes prometido
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tu me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en esa cruz y escarnecido
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme al fin tu amor y en tal manera
que aunque no hubiera cielo yo te amara
que aunque no hubiera cielo yo te amara
y aunque no hubiera infierno te temiera
y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera
pues aunque cuanto espero no esperara
pues aunque cuanto espero no esperara
lo mismo que te quiero te quisiera
lo mismo que te quiero te quisiera.

Salmo para pedir perdón (Sal 50)

Ant 1. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Yo sé que tú me quieres, Señor, porque eres bueno,
porque tienes un corazón sensible, perdóname;
limpia mis bajos fondos de pecado,
y de mis caídas continuas, levántame.

Me siento pecador ante ti, que eres santo;
mi pecado está agarrado a mí.
¡Cómo soy! Contra ti, contra ti sólo pequé
y tus ojos han visto con pena mi corazón joven manchado.

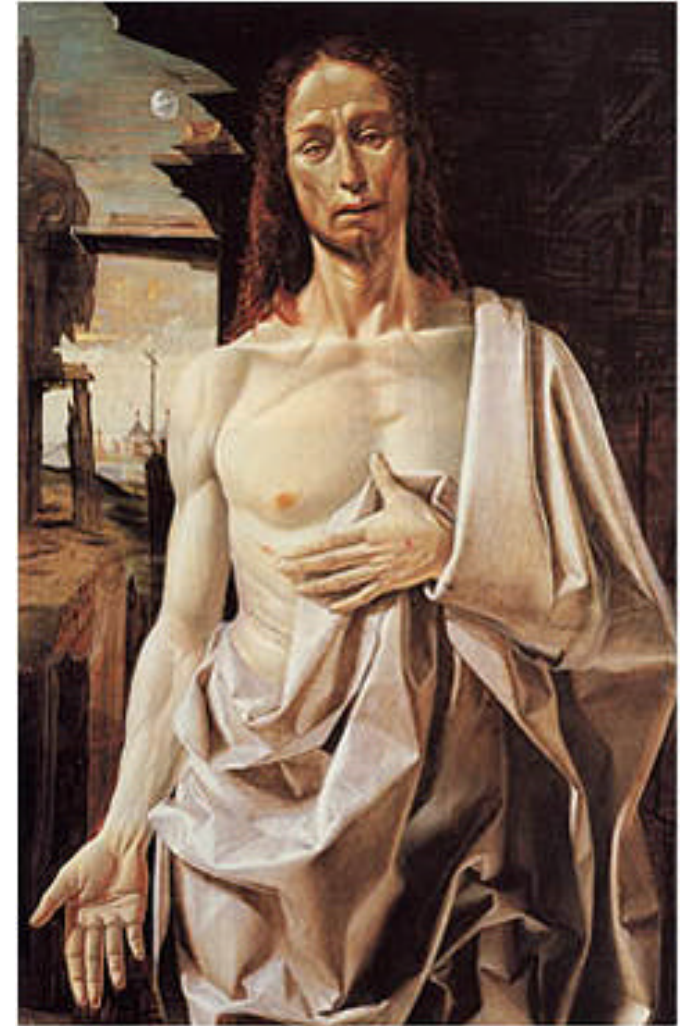
Qué alegrón que eres Padre, y también justo y recto,
y que juzgas sin chantajes ni partidismos.
Lo siento; ya nací manchado por la culpa.
Ya antes de nacer estuve envuelto en tinieblas.

Tú me miras fijamente y amas lo profundo y limpio dentro de mí
y me amas suavemente como amigo en el silencio.
Abrazame y tu amor me cambiará el corazón,
sé mi amigo y caminaré hacia la cumbre.

Devuélveme, que lo perdí, el gozo y la alegría,
y toda mi vida salte en fiesta.
Somos amigos: olvida el mal que hice,
y ayúdame con tu amistad a renovarme.

Que nazca en mí, como una fuente, un corazón puro,
y una voluntad firme, Señor, fragua en mí.
Quiero ver tu rostro alegre a mi lado,
y tu fuerza ante mí, me acompañe siempre.

Dame tu vida, pues yo amor el vivir,
tú eres Dios de la Vida,



DOMINGO

y con ella diré a los hombres que contigo todo es posible.
Abre mi corazón y mis labios hacia ti, Señor,
para que te diga cuánto te quiero.

Yo sé que tú no andas con pamplinas
y que no quieres de mí palabras vacías.
Lo que me pides es un corazón arrepentido;
un corazón sincero y noble es lo que quieres.

Sé bueno conmigo y con los otros
y fortalece nuestras vidas indefensas.
A ti nuestra vida dura de cada día de ofrecemos,
para que tú, Dios nuestro, sobre tu altar,
encuentres nuestro don y lo recibas con alegría.

Devuélvenos, te lo pedimos, el gozo y la alegría,
y toda nuestra vida salte hoy en fiesta.
Somos amigos: olvida el mal que te causamos,
y ayúdanos con tu amistad a convertirnos.

Gloria al Padre...

Ant. Oh Dios, crea en mí un corazón puro y renúevame.

Salmo al único Señor.

Ant 2. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Tú eres mi Señor, ningún bien tengo sin ti,
no hay felicidad fuera de ti.
Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
De ti viene la riqueza y la fuerza,
tú eres Señor del universo.
En tus manos está el poder y la gloria,

tú engrandeces y confortas a todos.

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en Dios;
dichoso el hombre que hace del Señor su refugio.

Bendice alma mía al Señor,
que todo mi ser bendiga su santo nombre,
porque tú conoces lo que hay en mí.

Aclamad justos, al Señor,
porque merece la alabanza de los buenos.
Dichoso el hombre cuyo Dios es el Señor.

Nosotros esperamos en el Señor,
él es nuestro auxilio y escudo,
con él se alegra nuestro corazón.
En su santo nombre confiamos.

Gloria al Padre...

Ant. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Salmo de la gloria de Dios (Sal 144)

Ant 3. Alabado seas, mi Señor, por todas tus maravillas.

Yo te alabo, oh Rey, Dios mío; yo te doy gloria.
Bendigo tu nombre con el corazón lleno de gozo.
Todos los días quiero ensalzarte porque eres el Señor.
Eres grande, eres digno de alabanza: ¡Bendito seas!

Quiero proclamar la grandeza de tu amor entre nosotros,
Quiero pregonar las proezas que has hecho con los hombres.

resurrección de Jesucristo. Oremos.

S Para que todos los pueblos cultiven semillas de resurrección y no de violencia y de muerte. Oremos.

S Para que todos los que viven en la marginación y en el sufrimiento puedan abrirse a la esperanza de la resurrección. Oremos.

S Para que los que creemos en la Pascua nos comprometamos en la lucha contra la injusticia y la corrupción. Oremos.

S Para que todos nosotros, que hoy celebramos la Pascua, seamos en verdad testigos de la Resurrección de Jesucristo. Oremos.

Peticiones libres...

Padre nuestro.

Oración

Señor todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo en el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

V. Que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

según lo había predicho desde antiguo,
por la boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian,
realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres.
Recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro Padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de las manos de nuestros enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor, a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte.
Para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

Preces

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los
hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los
muertos, y supliquémosle, diciendo: *Señor, ten piedad de nosotros.*

S Para que la Iglesia dé testimonio de esperanza, viviendo la resu-

Tu esplendor, tu majestad, la grandeza de tu gloria,
quiero anunciar a todas las gentes, oh Dios nuestro.

Yo canto tus grandezas en mi vida, las obras de tu amor.
Mi corazón joven sabe la ternura de tu corazón de Padre.
Tu justicia, tu santidad han tocado mi vida joven.
Alabado seas, Señor, por lo grande que has estado conmigo.

Eres clemente y compasivo con el hombre, Señor;
tardo a la cólera y grande en el amor; eres bueno.
Mi vida tiene experiencia de tus ternuras y tus caricias;
y tu perdón y compasión han sido la delicia de mi corazón.

Yo te doy gracias, Señor, con todo lo que has creado;
me uno a tus amigos, Señor y te digo que eres entrañable;
tus huellas de bondad habitan en el corazón de nuestra tierra
y tu paciencia y mansedumbre son prueba de tu amor.

Tu Reino, Señor, es casa común para todo el que te ama;
tu Reino, Señor, es Casa común para el que ama a su hermano.
Me siento feliz, Señor, al saberme miembro de tu familia;
mi orgullo, Señor, es pertenecer a la Comunidad de creyentes.

Tú eres fiel en todas tus palabras; ¡gloria a ti, Señor!
Tú eres fiel en todas tus acciones; ¡gloria a ti, Señor!
Tú eres fiel en la alianza con los hombres, ¡gloria a ti, Señor!
Tú eres fiel como un amigo verdadero: ¡gloria a ti, Señor!

Gloria al Padre...

Ant. Alabado seas, mi Señor, por todas tus maravillas.

Lectura Breve **Ef 2,13-16**

Ahora estáis en Cristo Jesús. Ahora, por la sangre de Cristo, estáis cerca los que antes estábais lejos. Él es nuestra paz. Él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa, derribando con su carne el muro que los separaba: el odio. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y reglas, haciendo las paces, para crear con los dos, en él, un solo hombre nuevo. Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, al odio.

Responsorio Breve

Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección,
glorificamos (bis)
Por el madero, ha nacido la hermosura
al mundo entero (bis)

Benedictus Ant. Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: “Jesús el Nazareno, el rey de los judíos.”.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.
Suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo,
por la boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian,
realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres.
Recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro Padre Abrahán.
Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de las manos de nuestros enemigos,

Te bendecimos, Señor, por el silencio del que espera la llegada.
Te bendecimos, Señor, por la vida gastada en don sin cálculos.

Gracias, Padre, por lo mejor que nos has dado: tu Hijo Jesucristo.
Gracias, Padre, por lo mejor que compartiste: tu Espíritu de Amor.
Gracias, Padre, por darte sin medida en el Hijo que tu amabas.
Gracias, Padre, por tu amor a los hombres, alegre y feliz.

¡Aleluya, Señor, es nuestro canto y nuestro himno!
¡Aleluya, Señor, es el nuevo cantar del corazón joven!
¡Aleluya, Señor, es la alabanza en la asamblea de los amigos!
¡Aleluya, Señor, es el regocijo hecho grito de los que te aman!

Ant. Hoy es día de fiesta; gocémonos en el Señor, Dios nuestro.

Lectura Breve **Os 5,15-6,2**

Así dice el Señor: «En su aflicción madrugarán para buscarme y dirán: “Vamos a volver al Señor: él, que nos despedazó, nos sanará; él, que nos hirió, nos vendará. En dos días nos sanará; al tercero nos resucitará; y viviremos delante de él” »

Responsorio Breve

Surrexit Dominus vere, aleluya, aleluya.
Surrexit Christus hodie, aleluya, aleluya.

Benedictus, ant. Salvador del mundo, sálvanos; tú que con tu cruz y tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.
Suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,

Salmo del ¡Aleluya! (Sal 150)

Unísono

Ant 2. Junto a tu cruz, Señor, tu Madre de pie erguida está.

¡Aleluya, Señor, es nuestro canto y nuestro himno!

¡Aleluya, Señor, es el nuevo cantar del corazón joven!

¡Aleluya, Señor, es la alabanza en la asamblea de los amigos!

¡Aleluya, Señor, es el regocijo hecho grito de los que te aman!

Alabamos tu nombre glorioso al son de la danza festiva: ¡Aleluya!

Con guitarras y palmas queremos saltar de alegría: ¡Aleluya!

Nuestros cantos son un concierto a la gloria de tu Reino:

¡Aleluya!

Nuestros salmos son la fiesta de una vida nueva: ¡Aleluya!

Tú te complaces con nosotros y nos quieres como somos: ¡Gloria a ti!

Tú adornas con tu salvación nuestra sencilla y pobre: ¡Gloria a ti!

Tú llenas de amor y ternura a tus amigos, a nosotros: ¡Gloria a ti!

Tú llenas nuestro corazón de paz y bien, por eso te decimos: ¡Gloria a ti!

Gracias, Señor, por el amor que nos tienes y el aguante con nosotros.

Gracias porque sabes esperar nuestra respuesta a tu llamada.

Te queremos a pesar de ser frágiles, inconstantes e indecisos.

Te queremos que es lo más bello ante ti, que eres Amor.

Te bendecimos, Señor, por los hombres que caminan hacia el ocaso.

Te bendecimos, Señor, por la serenidad y ternura de los mayores.

le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor, a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte.
Para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

Ant. Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación:
“Jesús el Nazareno, el rey de los judíos.”

Preces.

Adoremos a nuestro redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo: *Señor, ten piedad de nosotros.*

S Por toda la Iglesia, para que el Señor le dé la paz y la proteja por toda la Tierra. Oremos.

S Por el Papa Juan Pablo II y por nuestros obispos, que Dios los asista y los proteja para el bien de toda la Iglesia, como guías del pueblo de Dios. Oremos.

S Por todos los que en el mundo sufren las consecuencias de la injusticia, la persecución, la guerra... especialmente de los afec-

tados por los desastres naturales en Centroamérica y Mozambique, para que el Señor les conceda el consuelo y la fuerza necesaria para hacer frente a las adversidades. Oremos.

S Oramos por los que no creen en Dios, para que gocen de una vida plena y llena de amor, puedan llegar a conocerle como un don. Oremos.

S Por todos aquellos que creen en Cristo: católicos, ortodoxos y protestantes; para que Dios nuestro Señor nos asista y congregue en una sola Iglesia. Oremos.

Preces espontáneas...

Padre Nuestro.

Oración

V. Mira, Señor, con tu bondad, a tu familia santa, pro la cual Jesucristo, nuestro Señor, aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

V. Que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Era su corazón un remanso abierto en esperanza
a la calma que desde lo alto de la cruz caía en paz.
Era su corazón de madre tensión de hijos, lucha de hijos,
Caín y Abel de nuevo en el campo con sangre que derramar.
Era su corazón, Señor Jesús, aprisco abierto
al rebaño, sin pastor, que tema al lobo, sin balar.

Era su corazón, de nuevo la sangre fresca, de otra tarde
con una silla vacía en la mesa y un silencio de esperar.
Ella está junto al madero, junto al dolor del hermano,
junto al hijo, sin saber dónde está la comunidad.

Ella ha dicho en su corazón, Señor Jesús doliente,
que nadie a su hijo huido, a Caín, nadie le matará.
Ella al pie de la cruz ha aprendido de nuevo a ser madre
de la humanidad doliente que en la cruz colgada está.
Ella ha visto los clavos duros, los duros hierros
caerse de las manos de Caín al caminar sin caminar.

Ella ha visto brotar el agua y la sangre del costado
al golpe de la lanza que lleva sin querer llevar.
Ella ha visto echar a suerte las ropas sin costuras
y dejarlas entre zarzas al perderle en lontanar.

Junto a la cruz, junto a tu cruz, Señor del Alba,
como roca firme, erguida de pie, tu Madre está.
Ella ha subido de nuevo como Abraham, al monte Moria
y ha dejado sobre el ara lo mejor de su rebaño para sacrificar.
Ella -Madre del corazón del hombre-, sabe y siente
que Caín y Abel de nuevo han salido al campo a pasear.
Ella espera junto a la cruz, símbolo de amor,
donde el Pastor de Israel haciendo reconciliación está.

Ant. Junto a tu cruz, Señor, tu Madre de pie erguida está.

y busca acabar con todo lo que soy y tengo, yo,
un simple peregrino.

Oh Dios, Señor de mi alma angustiada y dolorida;
acógeme en tu tienda, como amigo, yo que hoy no tengo ami-
gos;
dame un trozo de tierra donde levantar mi lona al viento;
dame un trozo de tierra donde pueda descansar rendido.

Señor, en mi soledad, te pido por el corazón del hombre;
por el corazón que no sabe de calor y está muerto de frío.
Cambia las entrañas del opresor, del tirano, del soberbio
y haz que la compasión y misericordia le hagan ser más benigno.

Que tu amor y tu verdad entren hasta el fondo de la Historia.
Que tu cruz y tu resurrección nos hagan sentir redimidos.
Tú, Señor, que huiste con los tuyos
cuando no eras más que un niño,
abre el corazón del hombre para que sea bueno
y respete a quien quiere vivir en bien y paz en cualquier sitio.

Ant. Venid a mí, todos los que estáis cansados y agobiados, que
yo os aliviaré.

Salmo del fracaso

Ant 2. Junto a tu cruz, Señor, tu Madre de pie erguida está.

Junto a la cruz, maldita y escandalosa, aquella tarde
testigo estaba tu Madre. Era su corazón un mar
de tempestades de odio y envidia y pecado y mentira
que de un lado de la cruz llegaban sin cesar.



SÁBADO

Laudes

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Ant. Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros murió y fue sepultado.

*Discutían estrellas y luceros
sobre el momento exacto en que sería,
los ángeles del cielo no sabían;
que sería, eso sí al día tercero.*

*Habrá que vigilar, ojo certero,
que alerten los luceros noche y día,
que no duerman los ángeles vigías
y hagan guardia en la tumba los primeros.*

*Y todos esperaban impacientes
a que el Sol del sepulcro resurgiera.
Pero hubo un angelito inteligente
que avisó sobre el modo y la manera:
miren todos el rostro de Dios Padre
y atentos a la risa de la madre.*

Himno

CRISTO NOS DA LA LIBERTAD
CRISTO NOS DA LA SALVACION
CRISTO NOS DA LA ESPERANZA

CRISTO NOS DA EL AMOR.

Cuando luche por la paz y la verdad, la encontraré.
Cuando cargue con la cruz de los demás me salvaré.
Dame Señor tu palabra, oye Señor mi oración.

Cuando sepa perdonar de corazón, tendré perdón.
Cuando siga los caminos del amor, veré al Señor.
Cuando siembre la alegría y la amistad,
vendrá el amor;
cuando viva en comunión con los demás,seré de Dios.

Salmo desde la verdad de mi vida

Solistas

Ant. 1. Venid a mí, todos los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviaré.

Estoy sólo, Señor, cansado de huir y huir siempre.

Estoy solo, y llevo el miedo en mi camino, sin camino;
estoy solo, sin cosas, sin familia, sin vecinos que me acojan;
estoy solo, Señor y a ti grito: escúchame, defiéndeme.

Sólo me quedas tú; lo perdí todo y me siento ahora perdido;
sólo me quedas, de un extremo al otro extremo de la tierra.
Y no me encuentro dónde colocar mi tienda,
dónde dejar mi cansancio,
y caer al suelo con el corazón desmayado y abatido.
Acúdeme, Señor, que a nadie tengo y me congelo de frío.

Me siento inseguro, me siento amenazado,
me siento perseguido;

pon mis pies deshechos, ensangrentados sobre la roca firme;
sé tú, en esta hora, Señor Dios, mi único abrigo.

Defiéndeme del enemigo que sigue mis pasos, paso a paso,